

miércoles 25 de febrero, 2004

La calle
Diario de un espectador
Pipa
por miguel ángel granados chapa

La pipa es un instrumento de cuerdas, no de aliento como la resonancia occidental de su nombre sugiere. Se trata de una suerte de laud chino, una especie de guitarra, con sonidos de salterio y mandolina. Es un laud de diapason corto, explica Juan Arturo Brennan en el programa de mano, cuyo modo de ejecución es el de cuerdas punteadas: "En sus orígenes la pipa estuvo relacionada con la música secular, (y más tarde) se convirtió en el principal instrumento para el acompañamiento de canciones sobre todo en el ámbito cortesano".

El que se llame pipa nada tiene que ver con lo que nosotros conocemos con ese nombre. Puesto que se trata de una traducción, hay quienes la llaman pyiba o pyipar. Pero el nombre es lo de menos. Lo de más es su magia, los prodigios sonoros que emite cuando la pulsa una virtuosa, como la que actuó el fin de semana pasado en la sala Nezahualcóyotl.

Parecía una muñeca de porcelana. Vestida con un traje largo, crinolina bajo la amplia falda, óvalo perfecto sobre el fino cuello, pelo corto para que los ojos rasgados se pronuncien, no radicaban en esas prendas sus gracias, sino en sus manos y en su corazón. Se llama Yu Jia. Los programas de mano suelen dispensar a los intérpretes la cortesía de guardar silencio sobre su edad, pero ella es notoriamente muy jovencita, tiene quizá veinte años o tal vez menos aun. Nacida en Beijing (como ahora se escribe y dice Pekín), comenzó a estudiar pipa y piano a los cuatro años, con su padre, Yu Song Lin. Estudió la escuela elemental en un establecimiento anexo al Conservatorio Central de Música de China, y en 1993 ingresó a los cursos normales en esa institución. Cuatro años después se graduó y de inmediato se incorporó a la Orquesta China de Singapur, donde actualmente es la intérprete principal de pipa.

El domingo por la mañana tocó tres números: el formidable Concierto para pipa y orquesta de Tang Janping, compuesto hace diez años para festejar el aniversario número 2545 del nacimiento de Confucio; y dos encores, demandados estusiastamente por el público y ofrecidos sin remilgos por la dulce intérprete, que nos hizo conocer el amplio abanico de posibilidades de su instrumento: pasó de ofrecer música española con el donaire y prestancia de un Segovia, a la suavidad legendaria de la música autóctona de su patria.

Es la segunda vez que Zuohuang Chen, el director titular de la Orquesta Filarmónica de la UNAM propone un programa entero con música china, instrumentos e intérpretes de la misma nacionalidad, que es la del propio director. Su acierto al elegir los números no fue menor esta vez que la anterior, si bien la segunda parte, la Canción de la tierra, de Mahler, es china en sólo un sentido.

La letra, en alemán, que acompaña la contundente música mahleriana, está tomada de la obra de cuatro poetas chinos: Li Tai Po, Chang Tsi, Mong Kao Jeng y Wang Wei. La obra consta de seis porciones: Canción de brindis por el dolor de la tierra, El solitario en otoño, De la juventud, De la belleza, El borracho en primavera y La despedida.

La virtuosa de la pipa, Yu Jia comenzó a triunfar siendo muy niña, pues ya en 1989 obtuvo el segundo lugar en el concurso chino de ese instrumento y "desde entonces --se lee en el programa de mano-- ha obtenido otros premios importantes en 1994, 1995, 1999. Se ha presentado en Singapur, Malasia, Japón, Taiwán, Hong Kong y Dinamarca, así como en numerosas localidades de la República Popular China. En 1997 ofreció varios recitales de pipa en las ciudades taiwanesas de Taipei y Hualian. Yu Jia ha participado en festivales artísticos y eventos radiofónicos y televisivos en su país y a la fecha ha grabado tres discos compactos con música para pipa sola. En años recientes fue invitada a participar en el festival de artes de Hong

ca2522004.txt
kong y en al festival de artes de Singapur".